

¡SOCORRO!  
MI HERMANO ES  
UN ZOMBI!



ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR  
GLENN MCELHINNEY



EL  
CLUB DE LAS  
RESADILLAS

edebé

¡SOCORRO!  
¡MI HERMANO ES  
UN ZOMBI!



Otros libros de la serie  
El Club de las Pesadillas:

*El espejo*  
*El desayuno del perro*  
*El asesino del conejillo de Indias*

EL  
CLUB DE LAS  
PESADILLAS

¡SOCORRO!  
MI HERMANO ES  
UN ZOMBI!

POR  
ANNIE GRAVES

**edebé**

© Little Island, 2011

Título original: *The Nightmare Club: Help! My Brother's a Zombie!*

Ilustraciones de Glenn McElhinney, excepto la casa de la cubierta, que es de Jacktoon

© 2011, Little Island Books, Dublin/www.littleisland.ie

Por mediación de Ute Körner Literary Agent - www.uklitag.com

© Traducción del inglés: M.<sup>a</sup> Carmen Díaz-Villarejo

© Ed. Cast.: edebé, 2023

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

1.<sup>a</sup> edición, octubre 2023

ISBN: 978-84-683-6239-7

Depósito legal: B. 4646-2023

Impreso en España

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para todos mis amigos de las reuniones  
nocturnas, excepto Matthew  
(que es bobo).*

**A**nnie Graves tiene doce años y ninguna intención de hacerse mayor. Es huérfana, algo muy oportuno, y vive en un lugar secreto de Glasnevin, Dublín, con su sapo, que se llama Totalmente Incomprendido, y su gatito, Hugo Sinapellido. No pienses que va al colegio, ¡bah!, ni que tenga algo tan aburrido como hermanos o aficiones. Digamos que tiene un caldero en la cocina.

Este no es su primer libro. Ya ha escrito otros tres, y ninguno de ellos es el primero.

Nota de la editora: Intentamos hacer una foto a Annie, pero su cara quedaba totalmente borrosa. Mandamos revisar la cámara de fotos, pero nos tememos lo peor.

iGRACIAS!

Los sapos y gatos maléficos son más interesantes que las personas. Sin embargo, Deirdre Sullivan es bastante rara para tratarse de un ser humano y me gustaría darle las gracias por su ayuda en este relato.

Y supongo que también debería mencionar a la misteriosa Mrs. Flitcroft, ella ya sabe por qué...



H

ola, soy yo,  
Annie.  
Y aquí soy  
la jefa.



Me refiero a  
que, todos los  
años, soy yo  
la que celebro la  
reunión nocturna  
en mi casa. Mi  
padre se encarga  
de decorar las

ventanas con spray de telarañas. Mi  
madre hace la tarta con glaseado negro  
y naranja; y también pone chuches con  
forma de gusanos para decorarla.

(¿A que te creías que yo no tenía padres?  
Pues no los tengo. Me lo acabo de  
inventar, así parezco más... normal. Pero  
esta es mi casa. Y mis telarañas. Mi sapo  
y mi adorable gatito negro. Y si te lo  
estás preguntando, encargo la tarta a los  
enterradores).



Todos los que vienen a mi reunión nocturna deben contar una historia. Tiene que ser un relato de terror.

Y si no da miedo, los echo. Esa es mi regla terrorífica. ES MI CASA, tengo derecho a imponer UNA regla.

Y la persona a quien eche debe simular que se encuentra mal, así puede llamar a su mamá o a su papá para que lo vengán a recoger.

El año pasado mandamos a su casa a Matthew. Es que su historia era una tontería. Era sobre un fantasma que hacía BUUUU y movía una espada de un lado a otro. ¡Qué bobo! Todo el mundo sabe que los fantasmas no dicen BUUUU. Dicen ¡UUUUHHHH! Y algunas veces no dicen nada. Simplemente *atacan*.

Bueno, pues esta vez es el turno de Jack. Va a intentar convencernos de que su hermano (pero... ¿qué hermano? Si él no tiene hermanos...) es un zombi. Sí, ya, claro. ¡Muy bien, vamos a ello, Jack!





Jack nos miró.

Tenía ojeras muy oscuras, como si no hubiera dormido mucho.

—Nunca he contado esto a nadie, pero tengo un hermano mayor.



—¡Venga ya! —exclamó alguien.

Todo el mundo sabe que Jack es hijo  
único.



—Es verdad —dijo Jack—. Mis padres lo tienen encerrado en el ático. Creo que es un zombi.

Alguien se rio de forma nerviosa.

—Se supone que nos tienes que contar una historia de miedo, no tonterías sobre tu familia.

—En serio —insistió Jack—. Se llama Stephen y es un zombi. ¿Queréis que os hable de él o no?

Nadie contestó, así que Jack comenzó a hablar tras un breve silencio...



Stephen era mucho mayor que yo, pero no le importaba pasar buenos ratos conmigo para enseñarme cosas.

Cosas como escoger las mejores ramas para fabricar un tirachinas.

O cómo retorcer el brazo a alguien para que le duela durante mucho tiempo.

Me obligaba a practicarlo con el vecino de al lado. (Ese niño se lo merecía, era malísimo. Un día le vi dando una patada a un perrito).



Pero Stephen cambió al empezar Secundaria.

Cuando llegaba del instituto, no tenía tiempo para jugar conmigo.

Y cuando lo tenía, era como si no se encontrara en casa. Su cabeza estaba en otro sitio, en algún lugar lejano donde yo no estaba invitado.

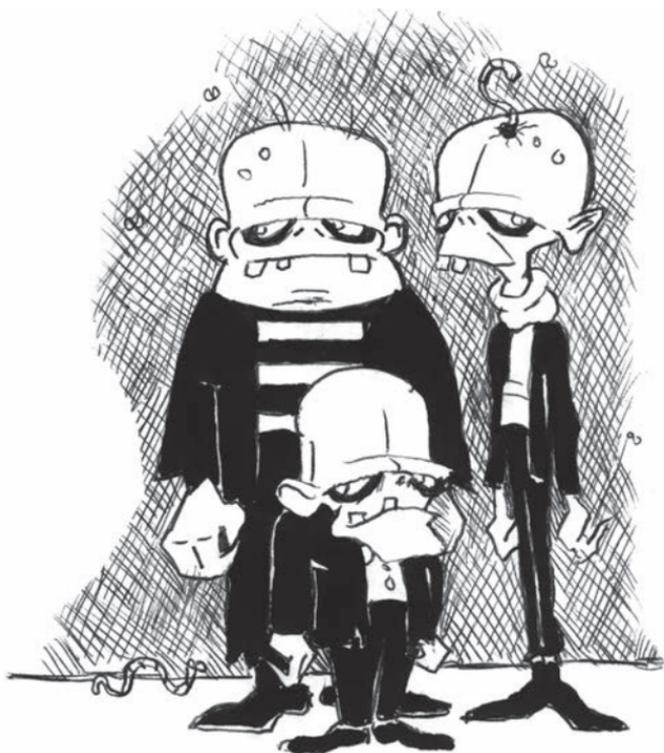
Yo ya no le gustaba.

Intenté ser muy amable con él, pero eso le fastidiaba.

Con nuestros padres también era desagradable.

Por las noches se quedaba despierto hasta muy tarde, y era muy difícil despertarlo por las mañanas.





Solo quería estar con sus amigos.  
Siempre lo veía con ellos en la calle,  
todos delgados y arrastrando los pies.

Sus ojos se movían inquietos, como  
si constantemente buscaran una  
escapatoria.

Pero, en realidad, no estaban atrapados.

Y, después, tenía ese olor...

Como huelen unos calcetines que alguien se hubiera puesto para jugar un partido de fútbol y los hubiese dejado debajo de la cama durante seis meses.

Como huelen los charcos de la calle cuando no llueve.

Y, entonces, dejó de ducharse. A mí nunca me ha gustado ducharme. Siempre me ha parecido una pérdida de tiempo. Un día te duchas; y un día o dos días más tarde te tienes que volver a duchar. Y así continuamente.

Pero es que Stephen dejó de ducharse *para siempre*.

Papá y mamá intentaron obligarlo, pero ya era demasiado mayor para llevarlo al baño.



A veces las moscas venían hacia él  
y recorrían su ropa y su cara.

Con el tiempo, dejó de apartarlas con  
la mano.

